revista misional carmelitana
número 1.133 · año 99 · Junio 2020

la obra máxima

O.N.G. para el DESARROLLO

LA **SOLIDARIDAD** NO CONOCE FRONTERAS

MAGISTERIO
EL CAMINO DEL CORAZÓN

ÁFRICA
PADRE JOSEF HOLLANDERS
1ER MISIONERO MÁRTIR
DEL 2020

www.laobramaxima.es

la obra máxima

DIRECCIÓN
Fr. Jon Korta
director@laobramaxima.es

ADMINISTRACIÓN
Fr. José Antonio Zubiri
administrador@laobramaxima.es

SECRETARÍA
José Ángel Laka
revista@laobramaxima.es

CONSEJO DE REDACCIÓN
Fr. Luis Aróstegui
Fr. Sabino Goicolea

DISEÑO Y COMPOSICIÓN
Germán Delgado
estudio@germandelgado.es

IMPRIME
Navaprint Gráficas S.L.
Tel: 948 23 56 50

Depósito Legal: SS/ 31-1958

FUENTES
www.fides.org
www.zenit.org
www.aleteia.org

Apartado 20
E-20080 · San Sebastián
Tel 943 45 95 75

www.laobramaxima.es

SUSCRIPCIÓN LOM

Ordinaria ..... **17€**
Bienhechora ..... **25€**
Europa/
Resto del mundo ..... **25€**

HAN COLABORADO

Fr. Ciro García, Félix Mallya, Carmelitas Descalzas de Tánger, Fr. Xavier Jayaraj, Fr. Xavier Devadass, Fr. Cirilo Santamaría y Evaristo Arroyo.

SOLIDARIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS

Fr. Jon Korta ocd

Seguimos, con atención y preocupación, las incidencias que está provocando el COVID-19 en todos los países del mundo, especialmente en aquellos en donde la mayoría de la población sufre las consecuencias de la pobreza.

Como recordábamos el mes pasado, si en nuestros países desarrollados este virus ha generado tantas víctimas, ¿qué estará sucediendo en estos países pobres? No podemos quedarnos indiferentes ante ninguna crisis humanitaria y, ahora, sobre todo, estos países, estos hermanos nuestros necesitan de nuestra ayuda. No podemos dejarles solos y desatendidos. En estas crisis humanitarias mundiales surgen muchas «almas samaritanas» que entregan, no solamente recursos económicos que son necesarios, sino que se entregan generosamente en tantas tareas de voluntariado que requieren las instituciones caritativas.

Me llena de alegría ver qué en nuestra sociedad, a veces tan adormilada en algunas cuestiones, se despierte y que se ponga al servicio de las familias y las personas que sufren el azote de una crisis económica y social. Observo que en las parroquias que han comenzado a repartir comida y otro tipo de ayudas, no faltan voluntarios que dedican sus horas libres a colaborar en la acción caritativa. Estos voluntarios parroquiales son la imagen de Jesús que se acercó y que tocó con sus propias manos el sufrimiento y las heridas de los pobres.

Bien sabemos que cuando hablamos de solidaridad podemos correr el peligro de ser meros espectadores del sufrimiento ajeno, sin dar el paso de acercarse al necesitado. Siempre resulta más cómodo seguir las incidencias que producen estas crisis por medio de los medios de comunicación. Lo he repetido varias veces en esta carta saludo, es importante comprometerse en la acción caritativa de la Iglesia. Hay que dedicar tiempo para escuchar, acompañar y ayudar a tantas personas y familias que encuentran en la Iglesia su «casa Betania». Todos podemos ofrecer algo de nuestro tiempo para aliviar el sufrimiento de las personas. ¿A caso cuando nos entregamos a los más necesitados no recibimos mucho más de lo que damos? Los misioneros, por ejemplo, no se cansan de repetir esta verdad.

Ahora bien, nosotros nos esforzamos y nos entregamos en la tarea caritativa pero también tenemos que exigir a nuestras instituciones públicas, aquellas que nos representan y que las hemos elegido nosotros los ciudadanos, que dediquen más ayudas a las personas y las familias que, con esta crisis, tendrán que solicitar ayuda. Es importante que las instituciones públicas escuchen más la sensibilidad de la gran mayoría de la sociedad que pide, con verdad y justicia, que se dedique más recursos a las necesidades sociales. Es cierto que algunas instituciones sí lo hacen y su compromiso es real, pero, en este punto, queda mucha tarea por hacer ya que muchos gobiernos siguen destinando, por ejemplo, grande sumas de dinero a la industria armamentística que provoca, como bien sabemos, más víctimas que personas y pueblos protegidos.

En efecto, en este mundo que ha vivido una crisis mundial que conllevará a replantearse la política nacional e internacional que ha debilitado a las grandes instituciones mundiales, será necesario replantearse, con verdad, a qué proyectos hay que destinar las grandes sumas que disponen estas instituciones. Reflexionemos y trabajemos juntos para que entre todos busquemos siempre el bien común teniendo muy presente que cada día hay más personas y familias que rozan el umbral de la pobreza.

EL CAMINO DEL CORAZÓN PÁGINA 4

P. JOSEF HOLLANDERS

1ER MISIONERO MÁRTIR DEL 2020 PÁGINA 14

EL TIEMPO DE RESTABLECER EL RUMBO DE LA VIDA PÁGINA 11

AYUDA PARA LA SUPERVIVENCIA DE NUESTRO PUEBLO PÁGINA 14

IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN LA INDIA PÁGINA 18

PANDEMIA, BANDERAS BLANCAS Y SEMANA SANTA PÁGINA 21

NOTICIAS FLASH PÁGINA 23

SOLIDARIDAD PÁGINA 27

EL CAMINO DEL CORAZÓN

«Recemos para que aquellos que sufren encuentren caminos de vida, dejándose tocar por el Corazón de Jesús»

Fr. Ciro García ocd

Dejarse tocar por el Corazón de Jesús es aprender de Él, «manso y humilde de corazón»; es descubrir la devoción al Sagrado Corazón, símbolo por excelencia del amor de Dios.

Esta devoción tiene una larga historia en la Iglesia, con diversas manifestaciones entre el pueblo. Se difundió inicialmente como reparación debida al Corazón de Jesús por las ofensas. Pero su significado más profundo ha ido concentrándose en el amor de Dios, revelado en su Hijo desde la eternidad (Jn 3,16; Rm 8,32).

Proclama la centralidad del amor de Dios en la historia de la salvación. En esta historia de amor Dios nos sale al encuentro y trata de atraernos, llegando hasta el Corazón traspasado en la cruz.

Nos recuerda también que Jesús se entregó a sí mismo por nosotros, invitándonos a hacer de nuestra vida una ofrenda permanente, unida a la ofrenda eucarística, donde Cristo continúa ofreciéndose por todos los hombres: «Os exhorto, dice san Pablo, a que ofrezcáis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, grata a Dios; éste es vuestro culto racional» (Rm 12, 1).

Éste es el camino que nos enseña Santa Teresa de los Andes (1900-1920), cuyo centenario estamos celebrando. Ella tuvo una experiencia muy fuerte del amor de Dios, manifestado en el Corazón de Jesús, como nos relata en su Diario y en sus Cartas. Fue también un grande apóstol de esta devoción.

He aquí uno de sus innumerables textos, en el que nos dice cómo se quiere preparar para el mes del Sagrado Corazón:

«Démosle nuestro corazón, nuestra libertad y todo lo que tenemos. Él viene a morar en nuestra alma. Ofrezcámosela para que viva en ella. Hagámosle compañía ofreciéndole nuestro amor, consolándolo y reparando nuestros pecados y los del prójimo» (Carta 12).

El papa Francisco, al confiar esta intención misionera del mes de junio a nuestra oración, nos invita a vivir nuestra devoción al Sagrado Corazón con un sentido apostólico y de intercesión; reflejo de la intercesión de Jesús que se eleva sin interrupción al Padre, por la paz entre los hombres y por la victoria del amor sobre el mal y la enfermedad, sobre el odio y la violencia. El amor triunfa siempre.

P. JOSEF HOLLANDERS

PRIMER MISIONERO MÁRTIR DEL 2020

Félix Mallya

El cuerpo de Jeff, atado de pies y manos y con una soga al cuello, fue encontrado en su casa parroquial por un feligrés suyo en la ciudad de Bodibe, en el noroeste de Sudáfrica. Era el lunes, día 13, por la mañana. El asesinato había ocurrido en la noche del domingo, 12 de enero. Así de simple y triste fue la noticia dada por el P. Daniel Korin, superior provincial de los misioneros Oblatos de María Inmaculada, familia a la que pertenecía el Padre Josef Hollanders. «Una muerte terrible para alguien que ha dedicado toda su vida a su misión», en palabras del provincial.

Se trata del primer misionero mártir del 2020. Quiera Dios que sea también el último. Desde el año 2000 constatamos un aumento de misioneros/as asesinados en el mundo: el año 2018 fue cuando más fueron asesinados, 40 en total (35 de ellos sacerdotes). El 2019 el número bajó a 29 víctimas. Según la Agencia Fides, estas muertes violentas ocurrieron en 10 países de África, 8 países de América, uno de Asia y uno de Europa.

África, desgraciadamente, se lleva la palma en esta violencia sin sentido contra los heraldos del Evangelio. De las 29 muertes violentas del 2019, 15 asesinatos ocurrieron en África: 12 sacerdotes, un religioso-no sacerdote, una religiosa y una seglar. La Agencia evita calificar a las víctimas como mártires, para no adelantarse al posible reconocimiento de la Iglesia como tales.

Una vida al servicio del pueblo. Josef Hollanders (Jeff entre amigos) nació en Bélgica el 4 de marzo del 1937. Joven entusiasta y jovial entre los suyos, entró en la Congregación de los Oblatos de María Inmaculada e hizo sus primeros votos en septiembre del 1958. Cinco años más tarde, el 26 de diciembre de 1963, recibió el sacerdocio. Se ofreció para irse a las misiones y llegó a Sudáfrica a sus 27 años de edad.

Los Oblatos, sus hermanos, en Sudáfrica han escrito este comunicado con motivo de su asesinato: «Durante 55 años fue misionero en la zona tswana, ahora una provincia en el noroeste de Sudáfrica. Creó muchas nuevas comunidades cristianas, que se han convertido en parroquias o estaciones parroquiales en lo que es hoy la diócesis de Klerksdorp». El martes, 14 de enero, se celebró en su parroquia una bella liturgia fúnebre y se mantuvo su cadáver expuesto al público. El 22 de enero el obispo de la diócesis presidió un funeral solemne en la iglesia catedral.

Mons. Víctor Phalana no se cansa de repetir que Josef era un misionero lleno de entusiasmo, vida y dedicación. Que formaba parte de la vida de sus feligreses y hablaba con fluidez afrikáans y tswana, idioma bantú que se habla en Sudáfrica y Botswana. Que su muerte ha sido un duro golpe para la comunidad eclesial.

«Los ladrones, dice el obispo, estaban mal informados. Todos saben que no tenía dinero, pues usaba cada centavo que llegaba a sus manos para su gente. El padre estaba al servicio de una comunidad pobre».

El sacerdote Donate Bohe, su mejor amigo, confirma la radical austeridad del anciano. Jeff vivía en un pueblo pobre y no recibía salario alguno como misionero. Vivía con el dinero que recogían los feligreses en la colecta dominical. Un mes antes de su muerte, el obispo visitó al anciano misionero preocupado por la oleada de robos en la zona. Jeff le confirmó que había tomado algunas medidas de seguridad.

Probablemente los asesinos buscaban robar dinero en su casita y sabían que los domingos por la tarde, al volver de misa, el anciano misionero solía estar solo y era vulnerable. Así lo mataron el domingo, 12 de enero. El cuerpo no mostraba herida alguna. Los policías, aunque sin descartar otros motivos, siguen investigando el asesinato como intento de robo. Un hombre de 23 años ha sido identificado y arrestado por la policía.

Una muerte terrible para alguien que ha dedicado 55 años de su vida para el pueblo de Bodibe. El Padre Josef, por su avanzada edad, podía haberse retirado de la parroquia, y viajado a su Bélgica natal para gozar de una tranquila ancianidad. Pero no lo hizo. Como tantos otros misioneros, enamorado de sus feligreses, eligió morir entre ellos. Las Carmelitas Descalzas de la comunidad de Mafiken, que viven cerca del lugar del asesinato, lloran también la muerte violenta del Padre Hollanders. El misionero visitaba el convento y era muy querido por las religiosas.

Comunidad Católica de Sudáfrica. Es el país más rico y desarrollado del continente con una población cercana a los 60.000.000. El 95% de la población está escolarizada y tiene también acceso a agua potable. La minería, la agricultura, la pesca,

la industria y el turismo son sus principales recursos económicos. Pretoria es su capital gubernamental, Ciudad del Cabo es su capital legislativa y Bloemfontein es su capital judicial.

Los cristianos no católicos, en especial la iglesia anglicana, suman el 74% de su población. Las religiones tradicionales gozan también de vitalidad y suman el 18%. La comunidad católica es muy minoritaria en el país, apenas pasan de los 4.000.000.

La fe católica se introdujo en Sudáfrica hace tan solo 200 años con la llegada de los Oblatos de María Inmaculada, que evangelizaron a los negros. Su presencia institucional comenzó con el establecimiento del Vicariato Apostólico del Cabo de Buena Esperanza en junio del 1818.

Su actual Conferencia Episcopal está compuesta por 28 diócesis y un vicariato apostólico e incluye a tres países: Sudáfrica, Botsuana y Suazilandia.

Durante el largo y penoso régimen del apartheid (del 1948 al 1992) la iglesia católica local se mantuvo muy pasiva. Cierto qué en sus iglesias, entre las mayorías blancas había también feligreses negros, pero faltaba la valentía de levantar la voz ante tanta injusticia. Faltó, sin duda alguna, un líder estilo Desmond Tutu, arzobispo anglicano negro de la ciudad del Cabo, que proclamó la injusticia del apartheid por el mundo entero.

La comunidad católica del país se encara a un doble desafío: por una parte, se trata de revitalizar la fe y el compromiso bautismal de los fieles, superando la pasividad y el corte tradicional de nuestras comunidades e inyectándolas de una nueva vitalidad. Por otra parte, hay que estimular, especialmente a los laicos, a convertirse en valientes testigos de Cristo y levadura de la sociedad. Una sociedad marcada por conflictos políticos, violencia xenófoba, y por el enorme impacto de enfermedades como el Sida y últimamente el coronavirus.

La sangre de los mártires, según un dicho muy antiguo, es semilla de nueva vitalidad cristiana. Que la muerte del Padre Josef Hollanders ayude a la iglesia sudafricana a encarar el futuro con entusiasmo y nueva valentía.

EL TIEMPO DE RESTABLECER EL RUMBO DE LA VIDA

Carmelitas Descalzas - Tánger

Es el 27 de marzo. En una plaza San Pedro vacía de pueblo, pero rica de oración de cada rincón del mundo, el Papa Francisco reza: «Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti... No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás».

Este tiempo de «regreso a lo esencial» lo estamos viviendo también aquí en Marruecos, debido a la pandemia del coronavirus: cristianos y musulmanes, marroquís y extranjeros, todos estamos en la misma situación de confinamiento y aislamiento. Todos experimentando en nuestras vidas que hay algo más importante, algo que la carrera de todos los días nos impedía ver y apreciar.

Después de una serie de medidas restrictivas sobre los vuelos internacionales y nacionales, después del cierre de todas las actividades educativas y de las mezquitas, el 20 de marzo viene oficialmente proclamado el estado de emergencia sanitaria, con tan solo 62 casos oficiales de contagio de coronavirus. Pero todos temen que pueda pasar algo parecido a lo que está pasando en Europa y las medidas son desde el principio drásticas.

Ya antes del 20 de marzo, nuestro Administrador Apostólico, Mons. Cristóbal López, Arzobispo de Rabat, nos había escrito dos «Cartas al Pueblo de Dios» dándonos indicaciones sobre cómo vivir este periodo de pandemia: «No por miedo, sino por amor. Debemos actuar en el más estricto respeto de las normas dictadas por las autoridades, pero no por miedo de contagiarnos, sino por miedo de contagiar a otros, es decir, por amor a los otros. Tenemos que pensar en el bien de todos, y eso exige, como ha dicho el primer ministro «una respuesta seria, pero sin exceso ni alarma o pánico»... La pandemia nos hace constatar hasta qué punto somos « uno «. El virus no respeta fronteras y no hace diferencias entre un país y otro, entre ricos y pobres. Y las medidas que un país toma, tienen inmediatamente consecuencias en los otros países, en la economía mundial, en el comercio y las comunicaciones... No hay lugar para el egoísmo y el individualismo: estamos todos en la misma barca; o nos salvamos todos, o nos ahogamos juntos. Esta es una ocasión para vivir y demostrar nuestra solidaridad, para sentirnos ciudadanos del mundo y miembros de la única familia que es la humanidad toda entera». (Carta al Pueblo de Dios, 14 de marzo de 2020)

Unos días después, el 18 de marzo, cuando ya el Consejo Superior de los Ulemas había anunciado el cierre de las mezquitas, el Cardenal escribió: «Por solidaridad, por responsabilidad y por prudencia, renunciamos a todo acto público en nuestras iglesias. Anular nuestros actos comunitarios es, pues, un acto de prudencia y de caridad, de amor al prójimo. Os recuerdo que lo hacemos no por miedo, sino por amor. Esta decisión la tomo, pues, en primer lugar, por responsabilidad, por prudencia y por amor, porque no tenemos el derecho ni de exponernos personalmente ni de exponer a nuestros hermanos y hermanas a un más extendido contagio. En segundo lugar, tomo esta decisión también por solidaridad con nuestros hermanos musulmanes, que no tienen acceso a sus lugares de culto y que rezarán en sus casas; por solidaridad con nuestros hermanos judíos, quienes han suspendido todas las oraciones en las sinagogas del Reino; pero también por solidaridad con todos los cristianos que no tienen acceso a sus iglesias en Francia, Italia, España y en otros numerosos países. Finalmente, por solidaridad con el conjunto de la nación y con los ciudadanos del mundo entero». (Carta al Pueblo de Dios, 18 de marzo de 2020)

Desde entonces para la Iglesia en Marruecos han cambiado muchas cosas, pero no lo esencial. Se han intensificado los momentos de oración en las Comunidades religiosas y se han buscado nuevas formas de ir al encuentro de los más afectados por este confinamiento, con recolectas de dinero y alimentos para los hermanos migrantes y para los que se han quedado sin trabajo y sin nada que comer.

Los sacerdotes siguen celebrando la Eucaristía en sus parroquias y Comunidades, y también en las Comunidades de religiosas que lo desean, pero sin pueblo. Como en muchas otras regiones del mundo, también aquí la creatividad ha hecho surgir formas nuevas de compartir la fe a través de los medios sociales. Y formas nuevas de caridad concreta a través de la ayuda de voluntarios que van repartiendo comida y bienes de primera necesidad en las casas de los necesitados.

Nosotras tenemos el privilegio de la Celebración de la Eucaristía diaria gracias a la generosidad de nuestros hermanos franciscanos, que siguen estando al servicio de todas las religiosas de la Diócesis. Hemos elegido ampliar el tiempo dedicado a la oración y, desde hace unos días, hemos recibido una petición especial: confeccionar mascarillas para los hermanos migrantes. La Delegación de Migraciones de Tánger nos ha pedido participar de esta manera en su servicio en favor de los más vulnerables, y para nosotras ha sido un verdadero regalo.

Así que llevamos unos días todas unidas, trabajando con el material que tenemos en casa y sobre todo con tanta buena voluntad y tanto cariño hacia nuestros hermanos migrantes y hacia todos los que los ayudan. Esta pequeña labor nos ayuda a acortar las distancias que ahora el confinamiento nos impone y a vivir lo que es esencial: el ser parte de una única familia, la de los hijos de Dios, sin distinciones de raza, de cultura, de religión...

Porque si es verdad que el coronavirus no respeta ni fronteras, ni estatus social, es todavía más verdadero el Amor de un Dios que desde siempre nos ha pensado a todos como familia, como SU familia, y quiere que todos entremos en este maravilloso abrazo del Amor Crucificado y Resucitado. Y por esto nos pide de confiar en Él, como nos ha recordado el Santo Padre Francisco en la Vigilia Pascual:

«No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza. Que es también para nosotros, hoy... Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra... Con Dios nada está perdido».

AYUDA PARA LA DE NUESTRO PU

INDIA

Fr. Xavier Jayaraj ocd – Redacción LOM

Saludos de la Misión de Bengala Occidental, Nordeste de la India. Escribo estas líneas tratando de ayudar a nuestros hermanos de esta área en la trágica propagación de la pandemia Covid-19. Esta Misión, que comprende tres importantes centros, Duduva, Lakhikanto y Kuttimari, la tomamos en 2000, el año del gran jubileo.

SUPERVIVENCIA EBLO

Es una zona interior y rural, con una población que habita en chozas, que gana su vida en gran parte con jornal diario o con labores eventuales día a día. Ahora, en esta fase del confinamiento y aislamiento, estando forzados a permanecer en casa, no pueden en su gran mayoría ganar nada y están luchando para sobrevivir.

Disponen de alimentos pobres en poder nutritivo, arroz y vegetales, y por tanto su poder inmunizador es muy bajo. Para no hablar de las personas ancianas y de los niños. Nosotros no podemos comunicar el evangelio a un estómago hambriento si no hacemos algo por su supervivencia, por el cuidado de su salud y por los medios para salir adelante. Y esta ayuda la tenemos que dirigir a los necesitados sin tener en cuenta la afiliación religiosa: sean cristianos, musulmanes o hindúes. Nuestro distrito civil Jalpaiguri está en Zona Roja (área donde el Covid-19 se está expandiendo).

ALGUNOS DATOS DE NUESTRA MISIÓN DE DHUPGURI

Nuestros cristianos de la Misión son unos 500. Entre todos ellos no hay más que uno solo con empleo del gobierno. Viven juntamente con hindúes, musulmanes, y algunas confesiones cristianas diferentes, diseminados en áreas de agricultura, de haciendas de té, y de selva.

Los trabajadores de Duduva generalmente son jornaleros. Con el confinamiento, quedaron sin trabajo. Además, ahora es el tiempo de la siembra para poder obtener las cosechas estacionales. Como no tienen trabajo retribuido, su vida diaria por lo que afecta a la familia, a la educación de los niños, al cuidado de los enfermos y los ancianos, a los cultivos, se ha vuelto angustiosa. El padre Shibu Fernandez está tratando de buscarles alguna ayuda por nuestra parte. El Gobierno está dando 15 kilos de arroz y unos 8 euros al mes a cada familia. No sabemos cuántos de ellos tienen medios sanitarios, mascarillas y otros medios tan indispensables en esta situación del coronavirus. Tenemos que procurarles como sea algunos alimentos y ayuda sanitaria a los más necesitados, tanto a nuestros fieles como a los demás. Nuestra escuela está también en la lista de los centros para cuarentena.

El pueblo de Lakhikanto está a unos 25 km., en los campos de té. En este momento no tienen un trabajo regular. Ocasionalmente los llaman los mayordomos de los campos de té para quitar hoja y mantener frescas y productivas las plantas. Los centros de recolección del té no están abiertos, y, según se dice, la razón es la imposibilidad de venta.

Esto afecta terriblemente a sus vidas. Los de Kuttimari están diseminados en aldeas de la selva a unos 30 km. de distancia. Estos pueden manejarse de alguna forma con los recursos de la selva para su alimentación diaria. Pero si caen enfermos alguien les tiene que socorrer.

POR NUESTRA PARTE

Vamos a encargarnos de llevar a los enfermos al hospital y, si es necesario, procurarles alguna ayuda médica. Generalmente se supone que los pacientes de covid-19 reciben el tratamiento a cuenta del gobierno. Pero sin duda el gobierno tiene sus propias limitaciones, y la población India de 1.300 millones hace que el trabajo sea enormemente complicado y gravoso. Esto ya nos sugiere lo inabarcable de los problemas. Es verdad. Pero, en todo caso, para nosotros vale, y se nos impone, que es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad; algo es mejor que nada. Con la ayuda de La Obra Máxima seremos capaces de hacerle llegar algunos paquetes de alimentos, mascarillas, productos higiénicos, a nuestro pueblo indefenso.

He hecho un presupuesto de los siguientes géneros para 250 familias (¡ojalá lo pudiera para mil!), con un promedio de cinco miembros: mascarillas, líquido antiséptico, jabón, arroz, azúcar, dal (grano de legumbre indio), aceite, bizcocho: 4699 euros.

Sabemos bien que el mundo entero está padeciendo una emergencia sanitaria. Pero hay tantos corazones generosos, como la «viuda» del evangelio, que tratan de traerles consuelo y esperanza a los desprotegidos. Estoy seguro de que la Obra Máxima acudirá en nuestra ayuda para que podamos socorrer a nuestra gente.

Nuestros misioneros están ya planeando los varios aspectos de la acción y el modo de distribuir los bienes a todos los necesitados, sin meter ningún ruido. Pero tendremos que obtener también el permiso de la autoridad civil. Es inmensa nuestra alegría al poder contar con el apoyo de los bienhechores de La Obra Máxima.

IMPACTO DEL CORONAVIRUS EN LA INDIA

Fr. Xavier Devadass ocd

India informó del primer caso confirmado de la infección del coronavirus el 30 de enero 2020 en el estado de Kerala. El afectado tenía una historia de viaje desde Wuhan, China. Siendo India el segundo país más poblado del mundo con sus más de 1.300 millones de habitantes, responde positivamente, es decir, es víctima de la expansión de la pandemia de Covid-19.

La Organización Mundial de la Salud ha observado también que la respuesta de los ciudadanos indios guardando su auto-cuarentena, el distanciamiento social y el cierre de la actividad, decretados por el gobierno a raíz de la rápida propagación del coronavirus, es buena y e impresionante. No obstante, la pandemia del coronavirus ha creado un gran impacto en la vida ordinaria de los indios.

La gente siente pánico y sufre «miedo e incertidumbre». El impacto de una infección desconocida alcanza más allá de los síntomas, o de la mortalidad. Se convierte en parte de nuestra existencia, amenazando nuestros mismos modos de vida. El bienestar mental y emocional de la gente está seriamente amenazado. Para proteger sus vidas durante el confinamiento, muchos quisieron regresar de las ciudades a sus lugares nativos y se juntaron aglomerados en las estaciones de autobuses y de trenes, olvidando su distanciamiento físico y social. A un buen número de ellos se les veía sobre la cubierta de los buses. Algunos estaban muy seguros de que no estaban infectados, pero eran indiferentes acerca de la propagación del virus en la comunidad, y así se les encontraba en las calles y en parques públicos, hasta que la policía tuvo que intervenir.

El confinamiento y el distanciamiento social es un reto grande para los que comparten una pequeña chabola entre diez personas. Los pobres que luchan para comer una vez al día no pueden pensar en la higiene de las manos.

Económicamente, los confinamientos, la limitación de viajes, la prohibición de reuniones públicas, el trabajo desde casa, obligan al sector informal de los trabajadores a perder sus entradas. Los dueños de pequeños negocios y los obreros de fábricas sufren pérdidas. Los agricultores pobres que producen flores, fruta, vegetales y hojas de betel experimentan grandes pérdidas al no haber transporte y mercado. Las familias de los jornaleros diarios se ven obligadas a la pobreza, los niños a la malnutrición y los trabajadores al desempleo. Estas personas bajo el nivel de la pobreza (23%) se preguntan qué harán para la próxima comida, mientras que las personas sobre el nivel de la pobreza se preguntan qué cocinarán para la próxima comida. La ayuda del gobierno a esta gente no es en absoluto suficiente. Algunas ONGs, organizaciones de voluntarios e instituciones religiosas se han adelantado en ayuda de estas personas con algunas materias alimentarias.

El servicio de los doctores, de las enfermeras, de otros profesionales sanitarios y del equipo de limpieza de los hospitales se admira y se aprecia, pero ellos, además del trabajo agotador, también padecen el distanciamiento emocional de la familia por el miedo a la transmisión de la infección. Sufren como cualquier ser humano y sacrifican su encuentro con sus niños, que anhelan su amor y afecto.

La gente, mientras aprecia a los trabajadores del servicio sanitario, comenta que «las iglesias mezquitas y los lugares del culto divino están cerrados porque los dioses están ocupados trabajando en los hospitales».

Siempre hay bendiciones veladas, disfrazadas. Como los establecimientos de licores se encuentran cerrados, la mayoría de los consumidores regulares de alcohol no están bebidos, y no crean problemas en las familias. Conviven pacíficamente con todos los miembros de la familia. Algunas clases de trabajadores que raramente se encuentran con toda la familia se ven ahora forzados a estar en casa, y experimentan así el gozo de estar juntos. La mayoría de las ciudades han registrado mínimos de aire polucionado desde el día del confinamiento nacional. Por tanto los ecologistas medioambientales han saludado con satisfacción la reducción de la polución y han urgido seriamente al gobierno a que considere el hecho como una llamada de alerta, y termine con su obsesión por el desarrollo al coste del medio ambiente.

Pese a la continua subida del número de los casos positivos de infección y de muertes, las autoridades de la India prosiguen manteniendo (en la segunda parte de abril) que el país todavía no ha alcanzado el tercer grado o la fase de la transmisión comunitaria del coronavirus. El gobierno indio está dando todos los pasos necesarios para asegurar que estamos preparados para afrontar el reto y la amenaza presentada por la creciente pandemia del Covid-19. Juntamente con este cuidado de la salud, la necesidad más importante es que a los pobres que trabajaban por jornada y a los sin techo se les garantice alimento y albergue. En todo ello, el ministerio de salud y del bienestar de la familia del gobierno indio debería ser garante de que a los ciudadanos se les brinde una información veraz y de que estos observen estrictamente todas las precauciones.

Como toda nación severamente golpeada por el coronavirus, India tendrá que reconstruir la economía y asegurar las oportunidades de empleo para todos en el inmediato futuro. Pero la preocupación primaria al presente es la de salvar las vidas de las personas del virus letal, porque el regalo de la vida es precioso y sin precio para todos y cada uno.

PANDEMIA, BANDERAS BLANCAS Y SEMANA SANTA

GUATEMALA

Fr. Cirilo Santamaría ocd - Parroquia El Carmelo (Guatemala)

Tres temas que han sido y son el marco en el que vivimos desde hace dos meses largos. Tres estampas que dibujan la realidad dura, contrastante y complicada que estamos viviendo.

La pandemia covid 19, que como a todos los países nos llegó imprevistamente y totalmente desprevenidos, preocupados aquí en preparar las celebraciones de la Semana Santa en sus múltiples expresiones populares y masivas en la ciudad capital y en la Antigua, principales centros de manifestaciones religiosas, espectaculares. Muy solemnes y devotas, rasgos identitarios de la religión en Guatemala

Una orden tajante del gobierno ante el caso de la primera víctima del coronavirus -12 de marzo cambió el ritmo y las preocupaciones de la cotidianidad vital. Toque de queda, restricción en los movimientos, suspensión de toda manifestación y celebraciones que impliquen aglomeración, confinamiento en los hogares etc. El miedo, la incertidumbre, la ansiedad, el aislamiento se han ido apoderando de la convivencia y un golpe mortal para muchas personas de profunda religiosidad popular: No habrá procesiones de Semana Santa como el vacío mayor de la semana. Hoy comentaba un compañero que una persona mayor, en opinión de sus familiares, murió en esos días con ese disgusto y tristeza de la supresión de las procesiones y no por el coronavirus.

En este marco nos toca vivir y celebrar **LA SEMANA SANTA**, quizás momento espiritual privilegiado como comunión con el misterio de la Pasión y muerte de Jesús, pero totalmente limitado socialmente y prohibida toda celebración pública presencial. Positivando al máximo creo, que ha podido ser un momento de recuperación de la «Iglesia doméstica, de la casa, del hogar». Obligados a permanecer en la casa, ha sido la oportunidad de llegar a los hogares con las celebraciones litúrgicas y multiplicar la celebración del misterio pascual en multitud de hogares.

Sin ser experto o aficionado ni mucho menos de la tecnología actual, en esta oportunidad han servido para celebrar con cuatro o cinco personas solos en la Iglesia parroquial y divulgarlos, hacerlos llegar a muchos hogares a través de las redes sociales por medio de Facebook. Milagros de la técnica que posibilitó que el misterio máximo de la Fe Cristiana, la Pascua, saliera del templo y pudiera llegar a muchos hogares. Ha sido una gran satisfacción recibir posteriormente por los mismos medios, la alegría de la celebración, el encuentro como familia, la reflexión en el hogar que nunca la habían hecho, el encuentro con la palabra en la casa. Las celebraciones de todo el Triduo Pascual fueron acompañadas con unas hojas de reflexión sobre el sentido de cada día. Una especie de retiro de Semana santa en los hogares.

Otra Semana Santa, «sin santos ni imágenes» por las calles, sin procesiones, pero con más santos compartiendo y reflexionando sobre la pasión de Jesús ayer y hoy. Una asamblea invisible, conectados en muchos hogares que forman la comunidad parroquial y se identificaron como tales. Entre ellos posteriormente se comunican y comentan la misma celebración. Una semana santa en los hogares y al mismo tiempo fortaleciendo los lazos comunitarios.

Las **BANDERAS BLANCAS** es otra de las estampas que están muy presentes. El gobierno ha tomado una serie de medidas de contención y un programa para atender las necesidades de miles de personas y ayudas para paliar las mismas. Las intenciones son buenas pero la realidad desborda cualquier plan o programa. El 4 de mayo abría la primera página del periódico con un gran título «La desnutrición avanza» en el corredor seco del país, situados en los Departamentos del Oriente. Este es el drama histórico y crónico, que se agudiza todos los veranos y más en esta circunstancia de la pandemia. Un alto funcionario de la FAO acaba de afirmar que la situación de Guatemala, para vivir y afrontar la pandemia del coronavirus, el covid 19, es grave ya que el 45% de niños menores de 5 años son desnutridos.

A este cuadro doloroso y espantoso se suma los miles de trabajadores informales que son todos los que no tienen contrato laboral, carentes de prestaciones sociales, ni salario fijo: empleadas domésticas, ventas callejeras, trabajos de servicios, carpinteros, albañiles, plomeros, quienes se ubican y venden en los cruces estratégicos de las calles…. etc. Son cientos de miles quienes viven al día del trabajo informal, callejero.

El Gobierno no ha encontrado la forma -y no es fácil hacerlo-para atender las necesidades de cientos de miles de personas- se estima que un 70% de personas trabajadoras son informales- y que no figuran en los planes de ayuda como los ha estructurado, Así es como han ido brotando las ahora famosas **BANDERAS BLANCAS** con las que sectores que han quedado marginados de la ayuda estatal, fuera de todo apoyo tratan de llamar la atención.

El Gobierno restringió el concepto de economía informal únicamente aquellos vendedores que ambulantes que se han registrado en las municipalidades de todo el país, pero éstos son apenas la punta del iceberg de todos los que trabajan en estas actividades, porque la gran mayoría no se registra y por tanto no son sujetos de ayuda estatal.

Como se puede ver hay muchas limitaciones en el plan y por eso las banderas blancas que son una protesta social pacífica y dolorosa del hambre. Han aparecido, al mismo tiempo, otras banderas rojas que se refiere a ancianos de cuarta edad solos y necesitados.

Se han cerrado negocios, muchos trabajadores que han sido despedidos, clases medias que se han quedado sin trabajo…etc. Todo ello constituye el gran drama del país, que se llama hambre

Algo ha salido a relucir con este desastre de la **PANDEMIA** por el coronavirus covid 19 es que todos los gobiernos no han sido capacees nunca de tener una foto o radiografía totalmente clara y detallada de la problemática del país, no se ha levantado nunca lo que podríamos llamar un censo de la pobreza, es decir, del por qué, cuándo y dónde de la pobreza. Se quiere ocultar la hambruna que azota a gran parte de los habitantes. Las banderas blancas son ese grito. El Señor presidente descaradamente se ha atrevido a decir que los portadores de tales banderas son personas acarreadas. Ciertamente han salido de los barrancos a zonas visibles de la ciudad para pedir un pan. Ante esta afirmación gratuita y ofensiva, podemos recordar acá unos datos tenebrosos del último censo que arrojan 61.6% de pobreza y 23.3% en pobreza extrema. Y ya se habla de que 2,3 millones de guatemaltecos sufrirán este 2029 los efectos de la crisis alimentaria

Ante esta realidad gravísima socialmente varias comunidades parroquiales hemos entendido que hay acción pastoral urgente y prioritaria: la seguridad alimentaria. Muy espontáneamente las comunidades parroquiales han ofrecido su ayuda y a través de las pastorales sociales están realizando un trabajo intenso para apoyar a las familias más necesitadas y a los ancianos, otro colectivo aislado y abandonado… Se trata de preparar los víveres de una canasta básica a quienes no llega la ayuda gubernamental. En las periferias de la ciudad las mayorías de las familias no son cubiertas en su necesidad Las responsables de las familias acuden a los centros sociales parroquiales para recibir su canasta familiar y a los ancianos se les distribuye directamente en sus mismos hogares.

Es nuestra respuesta al grito silencioso de las banderas blancas y rojas, antes de que todo se levante en un estallido social imparable y es una contribución para aliviar el hambre de muchas familias. A esta ingente necesidad se suman otras necesidades de orden sicológico y familiar. Como son la tensión humana, la carencia de espacios de vida digna, etc. La convivencia sin espacios está generando toda una nueva realidad humana y social que exigirá mucha creatividad pastoral.

Noticias flash

AMÉRICA/ECUADOR

Los obispos: la crisis de salud ha puesto de relieve los problemas del estado que nunca se han enfrentado y resuelto

Quito (Agencia Fides) - Los obispos ecuatorianos han denunciado que «es un delito muy grave» aprovechar esta dolorosa situación para enriquecerse de manera fraudulenta. En una declaración titulada «Crisis y esperanza», los obispos subrayan que «la grave crisis de salud ha puesto de relieve los defectos endémicos del estado que nunca se han abordado de manera clara y decisiva».

El mensaje de los obispos se publicó antes del inicio de una nueva fase de apertura, siguiendo las severas restricciones adoptadas para combatir la pandemia de Covid-19. Una segunda fase, indicada con un semáforo amarillo, permite la apertura de las iglesias para la oración personal y el sacramento de la reconciliación.

Una nueva fase de «esperanza y reunión» que, sin embargo, para los obispos, ha dejado un «rastro de dolor e incertidumbre» debido a la grave crisis de salud, económica, social y ética que está experimentando la nación y que «ha descubierto fallas endémicas que nunca han sido abordados de manera clara y decisiva «por un estado, que hoy está» en deuda e incapaz de cumplir con sus obligaciones de salud, educación, trabajo y seguridad «.

En este contexto de fragilidad y desconfianza, la Iglesia ecuatoriana insta a todos los actores sociales, políticos y económicos a enfrentar el presente con «decisión y transparencia en la búsqueda del bien común» y asumir sus responsabilidades de una «manera clara, consensuada y ética». Dejando de lado los intereses personales o del partido.

Después de reiterar el agradecimiento a todos los trabajadores de la salud y a todos los que han hecho un compromiso valiente y sacrificado para ayudar a las personas más afectadas por la emergencia, el Episcopado invita a todos los ciudadanos a emprender esta nueva etapa con «seriedad y prudencia». y responsabilidad «en cumplimiento de las medidas preventivas que han sido fundamentales para» doblar la curva de contagio».

Ecuador registra 36.000 casos y 3.060 muertes por Covid-19.

ÁFRICA/SUDÁFRICA

«El fondo de emergencia OMP COVID-19 para los más pobres en riesgo de hambre» dice el Director Nacional de las OMP

Johannesburgo (Agencia Fides) – «Aunque la fe se ha arraigado y está bien formada entre la población católica, el cierre de las Iglesias y la suspensión de todos los servicios eucarísticos y otros servicios litúrgicos para el público han demostrado que en muchos casos los fieles no han sido educados y formados adecuadamente en su fe. Un gran número de fieles se está perdiendo ahora que no hay nadie allí para dirigirlos y guiarlos», dice a la Agencia Fides el P. Gordon Paul Rees, Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias (OMP) de Sudáfrica, al describir el impacto de las medidas de contención de la pandemia COVID-19 en la Iglesia en el país.

«Muchas personas no son católicos maduros que pueden asumir la responsabilidad de su fe, aunque varios obispos e instituciones religiosas, como el Instituto Jesuita, han alentado a los fieles, ayudándoles a ubicar esta experiencia en un contexto religioso más amplio del pueblo de Dios sufriente» agrega el P. Rees. Se están llevando a cabo varias actividades de la Iglesia a través de Internet y otros medios, pero el Director Nacional de las OMP señala que «la pandemia ha vuelto a poner de manifiesto la brecha existente entre los privilegiados y los menos privilegiados. Quienes tienen acceso a las redes sociales se benefician de la misión de la Iglesia, mientras que el resto queda excluido».

«Donde hemos podido, la misión social de la Iglesia, cómo alimentar a los hambrientos, ha continuado», explica el P. Rees. «Sin embargo, en algunas áreas, a las organizaciones caritativas católicas se les ha impedido deliberadamente hacer su trabajo», comenta el P. Rees, quien describe una situación dramática: «La Iglesia siempre ha jugado un papel importante en el cuidado de los más pobres, los migrantes, los refugiados indocumentados; con el anuncio del cierre, la triste realidad es que los planes alimenticios del gobierno no están llegando a la mayoría de las personas que viven al día. Además, no se brinda ayuda a los indocumentados: refugiados, migrantes y personas sin hogar». «Numerosos funcionarios del gobierno han sido sorprendidos robando paquetes de comida, dándolos solo a quienes apoyan al partido gobernante o incluso tratando de venderlos. En muchos casos, varias ONG han sido arrestadas e incluso algunas personas individualmente por distribuir alimentos, ya que el gobierno afirma que solo él puede distribuirlos. Sin embargo, en algunos lugares, las organizaciones de la Iglesia y las ONG han tenido la oportunidad de entregar alimentos a los necesitados», dice el P. Rees

«Numerosas diócesis han pedido ayuda al Fondo de Emergencia de las OMP para el COVID-19. Las primeras solicitudes se referían a la gestión de la crisis humanitaria: las personas mueren de hambre debido al hecho de que se ven obligadas a quedarse en sus hogares mientras las parcelas de alimentos del gobierno tardan en llegar», explica a Fides el P. Rees, que describe algunas iniciativas caritativas de la Iglesia: «Gracias a la generosidad de algunos fieles, la diócesis de Polokwane pudo reunir algunos paquetes de alimentos y distribuirlos a las personas más necesitadas de la zona. En la parroquia de Orange Farm, cerca de Johannesburgo, los misioneros combonianos recibieron ayuda de algunos católicos en Johannesburgo para alimentar a las personas en crisis alimentaria».

Gracias a Caritas, la diócesis de Rustenburg ha podido distribuir 250 canastas de alimentos y 250 bolsas de harina de maíz a las personas más desfavorecidas, refugiados irregulares y migrantes de la zona.

El Centro Denis Hurley (una fundación católica que lleva el nombre del fallecido Arzobispo Denis Hurley) está suministrando medicamentos y alimentos a las personas sin hogar y otras personas necesitadas. El edificio en sí alberga a 100 personas mayores, discapacitadas y enfermas.

Además, la Nunciatura puso a disposición una considerable suma de dinero para la distribución de paquetes de alimentos.

Solidaridad

Casos abiertos

Kapiri

CASO 381

Nuestros religiosos gestionan un comedor infantil en Kapiri (Malawi) donde se atienden a 120 niños en la guardería y unos 250 en Primaria. Muchos de estos niños vienen sin comer nada de casa. Con este proyecto, intentaremos que estos niños puedan tener, al menos, una comida al día.

RECAUDADO 20.467 €

Ollas Comunitarias

CASO 382

Este programa atiende a 693 personas. Los comedores sociales se reparten entre la Parroquia de San José Obrero de Caracas con la atención a más de 500 personas y en el colegio Niño Jesús de Praga donde se reparten más de 100 comidas diarias.

RECAUDADO 65.100 €

Guatemala

CASO 383

Los niños de enfermedades renales y sus familias de Guatemala piden ayuda para sus medicinas; son unas cuarenta familias procedentes la mayoría de las zonas rurales y más pobres de los departamentos lejanos de la capital. Con esta ayuda se beneficiarán estos niños y familias; para que así puedan tener una vida un poco más digna y justa. Gracias a tod@s por vuestra ayuda y sensibilidad.

RECAUDADO 5.224 €

Para **COLABORAR CON LA OBRA MÁXIMA** aquí tienes dos números de cuenta bancaria donde puedes ingresar tu donativo:

Banco Santander

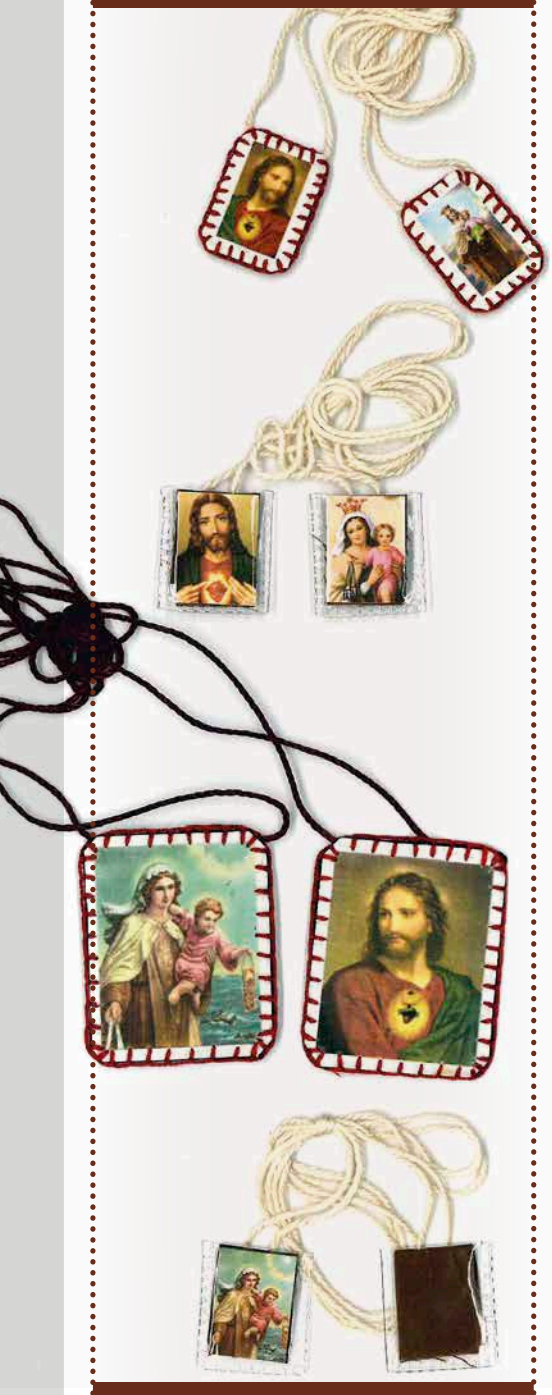
ES41 0075 0019 12070 08361 37

Kutxabank

ES30 2095 5006 32106 98640 22

«A todos ellos, y todos los bienhechores de la revista, de los apadrinamientos, y amigos de las misiones en general, conocidos y anónimos, innumerables, nuestra más profunda gratitud»

ESCAPULARIOS *de la* **VIRGEN** *del* **CARMEN** *realizados por las Madres Carmelitas Descalzas de Barcelona*



Para pedidos dirigirse a:
Carmelitas Descalzas
Carrer de la Immaculada, 37
CP: 08017 - Barcelona
Tel. 934 17 36 75

Hacia los altares

Ven. P. Zacarías de Santa Teresa

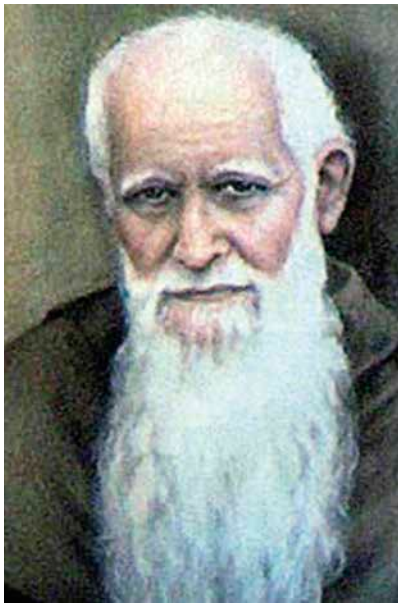
ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que otorgaste al P. Zacarías una entrega generosa a la causa de tu Evangelio y a la formación de jóvenes seminaristas, concédenos imitar su sencillez y su amor a los más necesitados. Y al presente concédenos también la gracia especial que por su intercesión suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!

Ven. P. Aureliano del Santísimo Sacramento

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

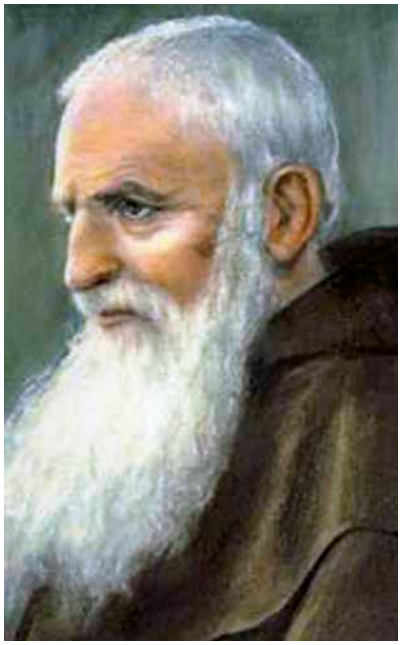
Señor Jesús, que prolongas tu presencia en el Sacramento Eucarístico, concédenos la fe viva y la caridad humilde que otorgaste a tu siervo P. Aureliano en su encendida devoción a la Eucaristía y en el servicio de los demás, especialmente de los sacerdotes en tierras de misiones. Concédenos también la gracia especial que por su intercesión te suplicamos en esta oración. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Ven. P. Juan Vicente de Jesús María

ORACIÓN PARA SU BEATIFICACIÓN

Señor Jesús, que te has hecho hombre por nosotros y quieres que todos los hombres lleguen al conocimiento de tu verdad. Infúndenos el espíritu misionero que concediste a tu siervo P. Juan Vicente para traba jar con entusiasmo por las Misiones desde nuestro puesto en la Iglesia. Te pedimos también que, si es para mayor gloria tuya, glorifiques a este apóstol de tu Evangelio, y nos concedas por su intercesión, la gracia que te suplicamos. ¡Padre Nuestro, Avemaría y Gloria!



Suscriptores fallecidos

Piedad Gómez Núñez
(Badajoz).

Hno. Pío Jesús Erro Alonso
(Carmelitas Descalzos - Burgos).

¡DESCANSEN EN PAZ!

Por favor, comunicadnos los fallecimientos de nuestros suscriptores para encomendarlos en nuestras oraciones.

Donación de sellos

Pedro Urdampilleta
(San Sebastián - Gipuzkoa)

P. Rafael Rey Gordillo
Carmelitas Descalzos
(Arturo Soria – Madrid)

Félix Ochoa de Retana
(Vitoria - Álava).

¡Muchas gracias!

Becas para vocaciones nativas

Las becas son las siguientes:

BECA COMPLETA	6.011 €
BECA PARCIAL	2.104 €
BECA ANUAL	601 €

Jóvenes de los territorios de Misión necesitan ayuda para cursar sus estudios sacerdotales. Si deseas colaborar puedes ingresas tu aportación siguiendo lo indicado al pie de la página 27 de esta revista.

¡Muchas gracias!

Vivir con humor

LA CHOCITA DE EVARISTO OCDS

Apadrinamientos familiares

Por sólo
34€
al mes

943 45 95 75

AMIGO DE LAS MISIONES ¡LLÁMANOS!

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

la obra máxima

La Obra Máxima es una revista de divulgación de noticias misioneras carmelitanas y de las misiones de la Iglesia en el Tercer Mundo. Apoyamos con nuestras ayudas a nuestros misioneros que realizan una admirable tarea evangelizadora, ayudando a los más necesitados en todos los ámbitos de su vida.

Deseo suscribirme a LA OBRA MÁXIMA por un año (11 números), con renovación automática hasta nuevo aviso.

Nombre | 1er Apellido | 2º Apellido

Dirección

Código Postal | Población | Provincia | País

NIF | Teléfono | Correo electrónico

☐ Suscripción ORDINARIA **17€** anuales ☐ Suscripción BIENHECHOR **25€** anuales

☐ Talón Nominativo a nombre de LA OBRA MÁXIMA

☐ Transferencia bancaria ES41 0075 0019 12 07008361/37

☐ Giro postal a nombre de LA OBRA MÁXIMA

☐ Domiciliación bancaria (20 dígitos):

Fecha | Firma del titular

la obra máxima

Apartado 20
E-20080 San Sebastián
Tel.: +34 943 45 95 75
www.laobramaxima.es